

Arena en vidrio

Este sol podría convertir la arena en vidrio. El aire de la playa no se mueve y solo el rugido del mar me recuerda el paso del tiempo. El mar es un león salado que vigila inmenso este paisaje solitario. Algunas gaviotas dan pequeños saltos sobre los restos de espuma blanca que las olas depositan en cada ir y venir. Se reúnen en grupos de cuatro o cinco y picotean los restos de algún desafortunado pez. De vez en cuando alguna levanta vuelo, planea rasante sobre el agua y vuelve a la orilla. Una bandada de loros gritones pasa de este a oeste y se pierde a lo lejos. Hay algunas mariposas que vuelan incoherentes, afectadas por el calor o incapaces de manejar su propio cuerpo. Desconozco el grado de maniobrabilidad que estos insectos pueden lograr con sus alas planas, rígidas y exageradamente grandes en comparación con su cuerpo, minúsculo y blando. Esta tarde de soledad y calor ha logrado tranquilizar mi mente, disminuir la ansiedad. Disfruto la humedad que se pega en la espalda, la arena que raspa los pies y el sol que quema la cara y me deja la piel tirante, a punto de cortarse. Trato de vaciarme de ideas, pero es difícil. La mente parece tomar un ritmo y no deja de trabajar porque yo lo deseo. Sigue sus caminos, discurre entre alternativas, resultados, implicancias; replantea inicios y se alucina buscando soluciones a problemas que muchas veces no lo son. No es este el momento de analizar nada, es el momento de disfrutar de este rato de verano y de silencio de voces. Solo que mi propia voz no calla. Una gota de sudor recorre mi frente, atraviesa la ceja y cae sobre la mejilla saltando sobre el párpado. Paso la mano para secarla y en el movimiento meto arena en el ojo. La horrible sensación me hace sentar y con algo de fuerza hurgar hasta que los pequeños pedazos de playa salen de mí. Muevo las pupilas hacia arriba y hacia los costados y una lágrima gorda y densa sale, llevando consigo las pequeñas piedras que quedaban. Parpadeo varias veces hasta hacer desaparecer la sensación de ojo herido y decido caminar

un poco. Miro a uno y otro lado y la playa se repite, su geografía de fractal aparece ante mí reflejada en ningún espejo. Noto la situación con cierta sorpresa. No había notado el sobrenatural parecido. Segundos después noto una diferencia, una pequeña mancha blanca se acerca desde el horizonte a mi izquierda hacia mí. Poco a poco descubro la forma del perro. Parece un siberiano, anormalmente grande y blanco. Qué hace aquí, me pregunto; aunque lo mismo puede preguntarse él. A medida que se acerca, alcanzo a distinguir que el animal deja un rastro blanco a su paso. Pelos, supongo. Sin embargo, si así fuera, el pobre can debería estar pelado a esta altura, pues la marcada estela se pierde a la vista y no parece menguar tampoco. Desde acá no veo huecos en su pelaje. A medida que se acerca, a un paso seguro, casi mecánico, los demás animales se han ido. Hay silencio de loros y gaviotas y hasta las mariposas parecen haber desaparecido. El mar, en cambio, se embravece; su voz ocupa toda la playa, me llena los oídos hasta aturdirlos. Hay algo más que distorsiona todo el ahora: el camino blanco que deja el can desaparece poco a poco, desde el horizonte hacia acá se está borrando. No comprendo por qué sucede. Hasta que veo sus ojos frente a mí. Está el vacío en ellos. Quedamos un momento viéndonos. Nos desprendemos de la playa, del calor y del paisaje, nos estacionamos frente a frente en un lugar sin tiempo, en un instante. Después el tiempo sigue y veo el pequeño filamento blanco que se despende del lomo immaculado e irreal. Se hamaca, leve, en el aire quieto de la tarde y cae despacio. El contraste con la arena hace que lo vea claro, en detalle. No es un pelo. Primero pienso que el perro es de cristal; después comprendo que es lo que cae es hielo. Una sutil hebra helada que se pierde entre sus hermanas caídas ya en la arena. El fantasmal aliento blanco termina de convencerme de que este animal no pertenece al

mundo tridimensional pero no puedo hacer nada, mis pies están entumecidos,
atrapados en el hielo, que sube por mí.